

EDITORIAL

LA DOBLE FAZ COMUNISTA

¿Qué pretende el Partido Comunista? A primera intención parecerá desviada la pregunta, pero si se repasa la prensa del Partido, y particularmente « Mundo Obrero » de la semana pasada, se observarán dos posiciones que supuestamente se complementan. No vamos ahora a entrar en detalle, pero sí señalaremos que lo que dice Francisco Antón en uno de los artículos es perfectamente coherente con lo que afirma el « general » Modesto en otro trabajo.

Cohesivo según la « lógica » o la « dialéctica » del Partido, claro está.

Antón reivindica el Gobierno de Coalición — y aprovecha la circunstancia para decirnos muy serio que el Partido vio justo allá por el año 1944 —, mientras que Modesto hace una llamada a todos los republicanos para constituir el Consejo Nacional de la Resistencia.

Poseemos informes de las maniobras urdidas por el Partido Comunista en el interior y, naturalmente, no nos puede cojer desprevenidos el que en el exterior se mantengan los mismos principios metodológicos y se empleen idénticas consignas. A fin de cuentas las órdenes no emanan de España sino todo lo contrario. Pero dejemos estas consideraciones al margen, ya que en definitiva nos importa un bledo descubrir ahora donde reside la fuente de la soberanía táctica del Partido Comunista y vayamos a lo que nos interesa: al Consejo Rector de la Resistencia, que es así como llaman los comunistas del interior a ese organismo que debe « centralizar » toda la acción contra Franco.

Modesto, en su artículo, no hace otra cosa que machacar el hierro sobre un mismo yunque que todos conocemos, pero en el interior de España esto ya adquiere otras tonalidades. Los escarceos para formar Consejos o Comités no son nuevos ni mucho menos. Examinémoslos.

Se empezó a mediados de Diciembre con un Comité « prospectivo » de tres miembros, y luego uno de NUEVE. La misión de estos comités, sin definirse demasiado, consistía en agrupar gente sin filiación exacta, con tal de que fuesen lo que los comunistas llaman « no conformistas ». El mismo principio de la no representación directa de partidos y movimientos debe regir la composición de todos estos organismos; exactamente las modalidades de organización que se pusieron en práctica cuando funcionaba en Francia la Unión Nacional. Nada de representaciones. ¿Para qué? Lo interesante es sembrar la confusión y no saber quién maneja los hilos. Correcta manera de trabajar y a la que nos hallamos acostumbrados por una experiencia enorme. Acordémosnos de las agrupaciones culturales de marchamo comunista, sin que se deje ver demasiado el penacho; las organizaciones juveniles, recreativas, deportivas, femeninas, etc., etc., que se les da el mismo carácter y sujetas todas de forma inflexible a no descubrirse los flancos ni ondear la oriflama.

Continuemos. Dicho organismo se llamará « Consejo Rector de la Resistencia Española », tendrá por objeto perfeccionar la embrionaria organización llevada a cabo por el comité de los TRES y preparará la adhesión de grandes sectores de la sociedad española, sin disciplina orgánica ni formación ideológica, con lo cual sería más fácil la obra de captación. Se asegura que una vez cumplida la etapa del « Consejo », se ampliaría entonces el organismo a TRECE miembros y tomaría ya el nombre de « Consejo de Unión Nacional para la Liberación Española ». Las personas que integran este comité tendrían que poseer una notable filiación política y una relevante personalidad.

Todo lo que decimos fué aprobado en una especie de reunión plenaria que tuvo lugar en Madrid, de representantes de todas las Regiones; y uno por cada una de éstas y dos por cada una de las grandes capitales como Barcelona y Madrid.

Así nos encontramos que, por un lado, el Partido Comunista pretende aglutinar a las fuerzas no aptas al « compromiso » en un Consejo, o llámesele como se quiera; y por otro, se juega la carta de Alianza y Gobierno del exilio.

(Pasa a la tercera página)

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO EN FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO • AIT

Al habla con la comisión VENIDA DE ESPAÑA

París madrugó con manto de vellones blancos, de un blanco puro que fué tornándose parduzco a medida que llegamos al hotel donde se hospedaba la Delegación Especial que la C.N.T. del interior nos mandó para celebrar unas Asambleas de Información. Por el camino iba el reporter abismado en sus pensamientos y, ¡ cómo no!, proyectando preferentemente su imaginación viajera hacia las tierras que nos vieron nacer y donde silenciosamente unos hombres aguerridos batallan sin tregua por liberar a nuestra España del tirano que la sojuzga.

Entramos en el hotel. Un amplio « hall », discreto y sobrio de ornamentación, nos ofrece inmediatamente a la vista una mesa redonda y en torno a la cual se hallan sentados nuestros hombres. La presentación se hace rápida y escueta:

— ¿ ESPAÑA LIBRE ?

— Efectivamente, nosotros somos la Comisión de la C.N.T.

Apretones de manos vigorosos rubrican el primer contacto, ese primer contacto que a través de una simple tensión nerviosa en nuestros dedos captáis esa energía hecha de sinceridad y corazón que bulle en el alma de nuestros hombres del interior. En el apretón de manos dijo cierto filósofo que se retrata el hombre inconscientemente. Hay apretones de manos ceremoniosos, blandos, reprimidos; otros, os dan la sensación de algo viscoso, frío, calculado, reptante; en el estrechón que acabamos de cumplir con esas manos rudas y fuertes va prendida la llama de una gran fraternidad de ideas y discurre por entre vuestras células y nervios la corriente galvánica de una pasión sincera.

Empuño mi lápiz y extendiendo las blancas cuartillas sobre la mesa, dispuesto a oír de todo un poco: posiciones, táctica de lucha, inquietudes, historia. Historia, sí, señor, historia de la buena, de la fuerte historia humana que hombres como esos que tengo enfrente escriben cada día y cada minuto en nuestras ciudades, o en nuestros barbechos ocres, o en las agrestes estribaciones montañosas. Se escribe historia en España, y no precisamente esa historia que Baroja calificó un día humorísticamente como « el folletín de las personas serias ».

INFLUENCIA MORAL DE LA C.N.T. ENTRE EL PUEBLO ESPAÑOL

— ¿ Qué influencia moral ejerce la C.N.T. entre el pueblo español ? La pregunta la formulo indistintamente a todos los delegados que, como sabéis, son tres: un delegado por las regionales siguientes: Centro, Galicia y Norte. Todos ellos me contestarán a lo largo de la entrevista y omito el señalamiento oportuno, cuyo interés es, además, secundario, ya que lo importante para nuestros lectores es la opinión global y en ella coinciden en absoluto los tres delegados.

— Vamos a contestarte con toda objetividad. La C.N.T. y el M.L. han logrado captarse la simpatía y el respeto de todo el pueblo español. Por todas partes se habla de nosotros como de un movimiento de hombres responsables que centran sus actividades en el afán único de esta hora: derribar a Franco y el falangismo e instaurar una verdadera democracia que lleve la tranquilidad y el bienestar a los hogares españoles. Pero no es eso todo, ni solamente se nos considera por nuestro ardor en la lucha, sino que se nos estima como un movimiento inteligente y de capacidad. Tanto es así, que podemos afirmar sin jactancia que todos los organismos políticos que integran la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, antes de tomar decisiones importantes, nos consultan y piden nuestro asesoramiento. Repetimos que esto no lo declaramos con la ingenua pretensión de marcarnos situaciones de privilegio, que, además, no existen para nadie. Interpretar esto más bien como una prueba elocuente de lo que hemos señalado y que puede resumirse diciendo que la C.N.T. y el M.L. en el interior gozan de un gran prestigio, y, como es natural, los partidos y organizaciones que colaboran con nosotros en la lucha clandestina estiman nuestra capacidad en lo que vale y por contraste con una actividad acrisolada en honradez y mesurada en inteligencia y agudeza para percibir los complejos problemas políticos, sociales y económicos del presente y futuro de nuestra querida España.

POSICION ACTUAL DE LA C.N.T. EN EL INTERIOR

— ¿ Podrías decirme cuál es la posición actual de la C.N.T. en el interior de España ? — Ya lo creo. En pocas palabras tendrás lo que pides. La posición actual de nuestra Organización no es otra que la que siente la casi totalidad del pueblo español: la de asociar nuestros esfuerzos con todos aquellos que honradamente quieren colaborar para el fin que todos nos proponemos: derrocar el régimen franco-falangista. Para esto, consideramos que es necesaria la colaboración

con todos los sectores antifranquistas, pero sin que esta colaboración signifique ni una hipoteca de nuestra acción revolucionaria futura, ni una renuncia a los principios que encarna nuestra querida C.N.T. Quedan, por lo tanto, deshechas, con estas afirmaciones, cuantas argucias gratuitas han pretendido circular por el exilio sobre supuestas intenciones de querer convertir en un partido político, o algo semejante, a nuestra C.N.T.

Se entiende que esta colaboración es sólo circunstancial, hasta tanto se consiga el fin inmediato que con la misma se persigue y al cual vamos con paso firme y seguro porque sabemos que este deseo unánime del pueblo español nos indica el camino más responsable y más eficaz. Una vez obtenido el derrocamiento del régimen abyecto que padece el país, y conseguida la normalización necesaria que nos permita desarrollar la labor de recuperación orgánica y se disfrute de la libertad que hoy anhelamos, todos los Organismos que componen la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, quedarán desligados de todos los compromisos anteriores y nuestra Organización, por medio de un Congreso Nacional, será la que determinará nuestra conducta a seguir en el futuro. Como ves, la posición no puede ser más clara ni rotunda. El porvenir no lo hipotecamos a nadie. En España, los compa-

ñeros de la C.N.T. sabemos perfectamente bien el precio que cuesta nuestra organización para entregarnos al juego peligroso de las hipotecas que sólo bullen en la mente de los que no nos han comprendido o que suponen en nosotros intenciones que rechazamos indignados.

RELACIONES ENTRE LA C.N.T. Y DEMAS MOVIMIENTOS POLITICOS

— ¿ Qué relaciones mantenéis con los demás Partidos y Organizaciones del interior ? — Son buenas y cordiales ?

— Las relaciones entre la C.N.T. y los Partidos que con nosotros luchan codo a codo no pueden ser más cordiales. Como es natural nuestra preferencia se dirige hacia los compañeros de la U.G.T. y podemos asegurar que las relaciones con la central sindical hermana son cordialísimas. El pueblo español sigue con gran interés la creación de los Comités de Enlace porque con su fino instinto comprende que así se trabaja con gran eficacia por la mutua comprensión de los problemas comunes y se cimienta un estado de cooperación que deberá continuarse en el porvenir, para bien de la clase obrera española. De esta compenetración, espera el pueblo grandes beneficios, y nuestro deber es no defraudarlo. La lucha contra el régimen franquista nos ha enseñado a conocernos todos como integrantes de una familia obrera que tiene las mismas inquietudes y los mismos derechos.

— Las relaciones con los republicanos son también excelentes, y puedo ase-

gurarte que esa mancomunidad de tesones y ansias liberadoras ha hecho más buen servicio de lo que muchos se imaginan, pues ha realizado el fenómeno de que una nueva promoción republicana se esté forjando al calor de los grandes problemas sociales y ello nos enorgullece.

— ¿ Y las relaciones con el Partido Comunista ?

— Las relaciones con el Partido Comunista se llevan a cabo a través de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

— ¿ Y las relaciones con las derechas antifranquistas ?

— Las relaciones con estos sectores de opinión, al parecer son buenas.

SITUACION ACTUAL DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

— ¿ Cuál es la situación actual de la Economía española ?

— Catastrófica. Todo el mundo vive de milagro, y el descontento ya no sólo prende entre las capas pobres de la población, sino que se extiende ya a sectores considerados hasta hoy como inmunizados de la calamidad creciente del régimen en este dominio importantísimo de la vida nacional. Únicamente viven los incondicionales del Estado y una nube de comerciantes sin escrúpulos que hambreadan despiadadamente al pueblo. El campo se halla abandonado por care-

(Pasa a la segunda página)

Los ferrocarriles y el nuevo Estado

Hace algún tiempo que se ha aprobado en las « Cortes » un proyecto de « modernización » de la red ferroviaria española, en cuyo proyecto, la razón principal, o más bien única, es la aplicación de la electricidad al ferrocarril, como medio de propulsión. Tal proyecto ha merecido, y cómo no!, los elogios de la prensa. Esta prensa española de información que en esta época de oprobio y vergüenza nacional está poniendo, una vez más, de manifiesto, su ignorancia y servilismo. Claro es que se escudará el día de mañana en la falta de independencia para opinar. Pero no por eso quedará exenta de responsabilidad; pues si bien es cierto que en la España de Franco no se puede opinar en contra del dictador, y menos combatir públicamente las ideas y conductas gubernamentales, no es menos cierto que hay un verdadero pugilato entre los organismos de prensa para envenenar la opinión mundial e insultar de las formas más groseras a las personas y organismos que no conculgan con sus ideas y procedimientos. Pero no hacemos más hincapié en ello por ser de sobra conocido.

Pasemos a ocuparnos, siquiera sea rápidamente, del aludido proyecto. Diez años y cinco mil millones de pesetas ha de costar la reforma aludida, para cuatro mil kilómetros de línea férrea. ¿ Se da solución con ello al problema ferroviario fundamental ? No. El problema ferroviario en sí es un problema de modernización de ideas, y éstas no vienen modernizadas en el proyecto, ya que el aspecto básico — aumento grande en las velocidades — queda tal cual es en la actualidad. Se sigue con velocidades comerciales de 30 kilómetros hora y 14 en mercancías. No se crea que la electricidad va a transportar la riqueza nacional a los 100 ó 120 kilómetros hora que exige la vida moderna. Pero aún así, ¿ se ha pensado en la forma de resarcimiento por el Estado de tal desembolso ? Nada de eso. Para ello es necesaria la modernización y vigorización máxima en la industria y agricultura, para que los productos de ambas alimenten la economía ferroviaria, que está tomando proporciones elefantacas en su desequilibrio. Existe, por otra parte, la industria del transporte por carretera, a cuya industria no se puede dar una puñalada traperera, por los grandes intereses, nacionales e internacionales, vinculados a ella. Y si esto es así, si la producción anual no aumenta en un 800 por 100 como mínimo, ¿ cómo sostener la nueva red ferroviaria y el transporte por carretera ? ¿ O es que luego seguirán haciéndose la competencia mortal como hasta ahora ?

Nosotros tenemos nuestras ideas propias acerca del problema, pero no hemos de incurrir en la ingenuidad de brindárselas al enemigo. Es tal el uso y el odio que sentimos por el « Nuevo Estado », que preferimos verlo hundido para siempre entre el oprobio, el desprecio y la carcajada universal, antes de cometer la traición consciente de ayudar al triunfo de ese muñeco trágico, marioneta clerical, que el mundo conoce bajo el nombre de Francisco Franco. (De « Cultura Ferroviaria », órgano de la Industria Ferroviaria. — España, Enero 1947).

LA ESCUELA DEL RUMOR

Rumores sensacionales. Rumores grandes, chicos, entecos o rubicundos, pero rumores que certifican la existencia de un nerviosismo loco. La escuela del rumor abre sus clases durante todo el año. Los párvulos que se dejan cojer en las mallas de la melosa explicación profesoral suelen ser muchos y de variados matices.

¿ Existe una Escuela del Rumor ? Es posible. Pero nos parece que nunca ha habido necesidad como hoy de controlarlos. Nos explicamos perfectamente el que los haya, y aun que alguien esté directamente interesado en fabricarlos cuando el almacén o la trastienda se han vaciado. Pero tengamos un poco de medida.

Indudablemente que tenemos motivos más que sobrados para quedar prisioneros en cualquier urdimbre bien hecha, sea o no auténtica, pero un poco de formalidad no está nunca de más. La causa que defendemos lo exige.

En virtud de unos viajes y desplazamientos más o menos conocidos todo el mundo tiene derecho a pensar lo que le venga en gana; a lo que no nos autoriza el buen sentido y la ecuanimidad que hemos de poner en las palabras es el sentido de una cierta mesura en las mismas y en los conceptos que se emiten de manera frágil.

En el pasado editorial decíamos que el horizonte se perfilaba a pasos sino de gigante, al menos con ritmo seguro, y podíamos prever que en un espacio de tiempo más o menos breve tendríamos que empezar a hervir en el fuego de acontecimientos que nadie podrá detener. Señalábamos el peligro que supone dejar de vista a nuestros resistentes del interior, y si poníamos el acento en estas cuestiones, que estimamos primordiales, es con el objeto de que no se les olvide en aras de una actividad política, que si es necesaria, no colma en todas sus partes el modo de resolver nuestro pleito nacional.

Precisamente este recrudescimiento de la noticia abultada y explosiva, sensacional en suma, no hace más que confirmar que hemos entrado en una vía de posibilidades que hemos de estudiar siempre con ojo vigilante. Las actividades de los monárquicos, estos repetidos viajes que señalan las agencias periodísticas, desatan, también de recatado, una ola de inquietud que se traduce en los rumores disparatados que venimos comentando. No vamos a ser tan cándidos que supondremos todos los rumores que circulan en el exilio como interesados, pero nos parece que hay una Escuela del Rumor, que esa sí está interesada en no sabernos qué fines inconcebibles. No alimentemos con nuestra credulidad los rumores que puedan partir de esa misteriosa escuela. No olvidemos que siempre hay gentes que sirven al rumor inconscientemente y otras que lo sirven como el soldado cumple las órdenes de sus superiores.

La Confederación Nacional de Derechas Monárquicas

MADRID. — Según un plan elaborado en Lisboa, ha quedado constituida en el interior de España, el día 22 de actual, la Confederación Nacional de Fuerzas Monárquicas. Una de las principales figuras residentes en el extranjero de esta nueva organización es el Sr. Gil Robles. La dirección en el interior se ha confiado a una personalidad civil. En todas las provincias se van a nombrar organismos directores, los nombres de cuyos componentes no se harán públicos para evitar la represión de las autoridades franquistas. — FT-BUS.



Ni a tiros pasa por el aro.

TRIBUNA JUVENIL

F. I. DE J. J. L. L.

LA LUCHA POR LA LIBERTAD

LOS magnates del fascismo español han venido proclamando a los cuatro vientos la necesidad de llevar a una verdadera justicia social, mas, al mismo tiempo, se esforzaban en arrancar el alma de la Juventud todo el impulso espiritual, todo afán de superación.

sin protección; el medio para ello no importaba, al fin y a la postre, jesuita es la frase, « el fin justifica los medios ». Pero esta Juventud hoy, como aguilucho al acecho, espera el momento de volar hacia la meta fin y principio de su vuelo y podrá abandonar los medios actuales de lucha por la existencia, pues tendrá a su disposición los medios necesarios para su capacitación en el trabajo, y que éste le será retribuido en la medida de su esfuerzo, de forma que le permita un mínimum de comodidad; de esta forma la Juventud, ya encauzada y recuperada del marasmo a que la obligan las circunstancias, luchará y dará a España una era de libertad y equidad.

GERSVASIO ABELLAN

ha muerto

Con Gervasio Abellán ha muerto un hombre de corazón y de una moral de hierro. Mutilado de la guerra de España, habiendo sido amputado del brazo derecho, minado por una cruel y terrible enfermedad que día tras día ha ido debilitando sus fuerzas, Gervasio Abellán ha trabajado sin descanso para conseguir que los mutilados pudieran renacer y afrontar victoriosamente la dura etapa del exilio.

Todos los que con él hemos convivido guardaremos un recuerdo imperecedero de este compañero noble, honrado e idealista que supo superar la miseria y sufrir en sus carnes los estragos de una terrible enfermedad, sin exhalar un gemido y sin ver disminuir su moral.

Quería morir en España, pero el destino le ha arrancado bruscamente de entre nosotros, impidiéndole pudiera ver realizado su deseo; deja en Francia su anciana madre y su esposa.

A ellas exponemos el dolor que sentimos los mutilados confederales, ante la irreparable pérdida del que fue nuestro mejor amigo y un abnegado compañero.

La Delegación de Mutilados Confederales.

F. E. de Deportados e Internados Políticos

Departamental del Seine

Para conocimiento de todos los afiliados a esta Federación de los departamentos de Seine y Seine et Oise, que en la Asamblea general celebrada el día 9 de febrero se renovó el Comité que en lo sucesivo queda formado por los siguientes compañeros:

Presidente, Gerardo Ruiz; secretario, Melchor Capdevila; tesorero y Permanencia, Ramón García.

Se acuerda facultar a las Delegaciones de Nanterre y Choisy le Roi para que ellas designen, uno por cada Delegación, los dos vocales que complementarán el Comité.

Se ruega a todos los compañeros que aún no han pasado por esta Permanencia para los efectos de renovación de carnet que pasen a la mayor brevedad por la misma, 14, boulevard Montmartre, Paris (IX), todos los días, menos los sábados, de dos a seis de la tarde, y los sábados de nueve a doce de la mañana.

El secretario, Melchor Capdevila.

REGIONAL CATALANA

Encarecemos a la Militancia de la Regional Catalana que no lo haya hecho, de entregar el Carnet de la misma a la Secretaría de la Federación Local (Orgánica) para su renovación para el año en curso. LA COMISION.

A LA JUVENTUD DEL EXILIO

Obran ya en nuestro poder los acuerdos en el último Pleno Nacional de Juventudes celebrado en Francia. Recibimos con cariño todas vuestras iniciativas, porque ellas tienden a alentar y ayudar, creando un clima de justa comprensión entre quienes luchamos contra el fascismo y trabajamos por crear un movimiento juvenil fuerte y unido. Perseverar en el camino emprendido, que los jóvenes del interior sabremos aquilatar en su exacto valor vuestros afanes y deseos, que son los nuestros. No ignoramos las dificultades con que habéis tenido que luchar hasta la culminación de este camino.

Seguid, pues, adelante con tesón y gallardía, que quienes tenemos mañana que valorizar vuestra obra, hoy os damos todo nuestro apoyo y simpatía.

Cataluña Diciembre de 1946. El Comité Regional de Cataluña y Baleares de la F.I.J.L.

MUERTE de un falangista

GRANADA. — El 22 de febrero, a las once menos cuarto, al llegar a la puerta de su domicilio don Indalecio Romero de la Cruz, conocido falangista, acompañado de su esposa, le salieron al paso dos individuos vestidos con gabardina que pretendieron que el coche que conducía retrocediera. Al no obedecerles el señor Romero, le hicieron varios disparos, hirándole gravemente en el pecho. Conducido al hospital, falleció a los pocos instantes. Los agresores no han sido detenidos.

De «RUTA», órgano de las J.J. LL. de Barcelona y Baleares

¡ESTUDIANTE!

Porqué, siendo el portavoz de la cultura de las próximas generaciones colaboras con el régimen?

Por qué, contra tu propia manera de ser, te alistas en las milicias?

Ya es hora que des al traste con tanto latrocinio y que con gesto digno des repuesta energética a tus continuas humillaciones. Retorna al pueblo, y que tu cultura sirva para crear y ennoblecer un mundo nuevo, y no seas cómplice del obscurantismo actual.

¡ MUERA FRANCO ! ¡ VIVA LA LIBERTAD !

ORGANIZACION - TRIBUNA

AL HABLA CON LA COMISION VENIDA DE ESPAÑA

(Viene de la primera página)

EL DESENVOLVIMIENTO DE LA C.N.T. EN ESPAÑA

— ¿ Cómo se desenvuelve la C.N.T. en el interior ?

— A pesar de la situación agobiante en que nos sumen las continuadas represiones, nuestra Organización se desenvuelve de una manera progresiva, hasta el punto de que en ciertas regiones los efectivos son casi los mismos que se tenían antes de la guerra. La estructura es compleja, como corresponde al grado creciente de nuestra progresión: Sindicatos, Federaciones Locales, Juventudes Libertarias, Federación de Mujeres Libres Antifascistas, etcétera. Si no te doy datos más precisos, considéralo como una discreción obligada. En Madrid, Cataluña, Levante, Asturias, Aragón, Andalucía, Extremadura, Galicia, Norte, Canarias; en toda España el resurgir de nuestra Organización es un hecho patente. No hacemos propaganda ridícula, pues todo el mundo sabe que es verdad y hasta vosotros habrán llegado informaciones imparciales que lo corroboran.

En los montes, ciudades, pueblos, aldeas, la clase trabajadora trata por todos los medios de sacudirse el yugo que la oprime. Esta labor de renacimiento orgánico se debe en mayor parte a la actividad que desarrolla toda la militancia, la cual, estrechamente unida y por encima de las apreciaciones tácticas que cada cual pueda tener, se mantiene en bloque compacto y con la mirada puesta en el presente y futuro de la C.N.T.

Toda esa labor se condensa prácticamente en las múltiples reuniones, Plenos Regionales y Nacionales que sucesivamente se vienen celebrando. Estas reuniones son todo lo nutridas que las circunstancias nos permiten, procurando siempre que todos los problemas sean discutidos por toda la militancia, con objeto de que los acuerdos que recaigan sean responsabilizados debidamente. Y a todo este resurgir esplendoroso contribuye la actividad desplegada por nuestros Comités Nacionales, los cuales, superándose constantemente, han estado en contacto con los Comités respectivos de toda España. Cuatro Comités Nacionales se hallan presos en la actualidad.

Limitándonos a los componentes del Comité Nacional actual, su labor y resultados obtenidos pueden hablar mejor que no lo haríamos nosotros.

No se reducen sus tareas a las propias y exclusivas de un organismo central. Sus contactos con todas las regiones son directos, cuando los casos lo requieren, y hasta el propio Comité Nacional realiza visitas personalmente a todas las Regionales, asistiendo a Plenos de las mismas.

A propósito dejamos para el final de nuestra información a los compañeros presos que en las cárceles es-

Una declaración del coronel Casado

CURACAO. — A su paso por ésta capital, a bordo de un navío procedente de Liverpool, el coronel español don Segismundo Casado, que se dirige a Colombia, ha hecho las siguientes declaraciones:

« La intransigencia de los que hoy rigen los destinos de España y la conducta irresponsable y hasta infantil de algunos de los dirigentes que aspiran a intervenir en el pleito político de mi patria, mantiene el problema en punto muerto. Durante más de siete años he dicho en privado, a quienes me han querido oír, que si los españoles, con un poco de comprensión y un poco menos de intolerancia, no somos capaces de resolver por nosotros mismos el pleito político planteado, nos quedará como última alternativa esta: « Si los Grandes se obstinan en mezclarse en un asunto que es de la exclusiva competencia de los españoles, tal conducta puede provocar la guerra civil o la unión de todos los españoles de buena voluntad para la exaltación del espíritu de independencia. Si desgraciadamente no somos capaces de establecer la legalidad sin ingerencias extrañas y muy plíginas, habremos de resignarnos a contemplar en plazo, más bien corto que largo, una catástrofe económica sin precedente en la Historia de España. » — FEBUS.

pañolas sufren la tiranía del régimen como nadie. Estos son, quizás, los que con más cariño velan por nuestra C.N.T., ya que de las cárceles salen muy valiosos y razonados proyectos y orientaciones, pues se tiene mucho cuidado en hacerles llegar toda la documentación orgánica al igual que al resto de la militancia, para que puedan opinar sobre todos los problemas.

Para terminar: la Organización Confederacional en España lleva a cabo su trabajo de una manera juiciosa, ecuánime y responsable; velando y haciendo cumplir los acuerdos, que son adoptados por todos los militantes y organismos que la integran, y conquistando con ello el respeto y la personalidad que le corresponde entre propios y extraños. Así es, fué y será la C.N.T. de España.

El repórter ha cumplido su misión con gusto y sale del hotel henchido de esperanza en el futuro. Los destinos de nuestra amada Organización quedan en buenas manos. Manos calladas, sólidas, nobles. Manos que saben estrechar las nuestras, al despedirnos, con un fuego que, os aseguro, le comunican a uno sentimientos que no se experimentan con frecuencia en el « dorado » exilio, demasiado intríngeo y zafio, y que sólo esos hombres que vienen de « allá » conocen el secreto de saberlos infundir de forma irresistible.

PREAMBULO

El Movimiento Libertario en el porvenir español

por GONZALO VIDAL

Si resulta imposible que un individuo se ponga y mantenga completamente al margen político y económico de la Sociedad, menos posible resulta para dos, y menos aún para tres, disminuyendo las posibilidades en igual medida que aumente el número.

Un individuo puede más o menos considerarse al margen porque viva en el campo, se alimente de verduras y nada determine su economía política; pero una Organización que cuenta con millones de afiliados, ni puede hacer vida campesina, ni tiene el espíritu de renunciamiento suficiente para alimentarse con vegetales. Y las renunciaciones parciales que hace en beneficio de los sectores políticos al retirarse a los sindicatos tras el hecho revolucionario, en su perjuicio van, ya que aquellos en cuyas manos abandona política y economía, tienen otros intereses a defender que los obreros.

Centrado el Movimiento Libertario en el Sindicato y forzado éste a ser campo marginal, sólo se disfruta la ilusión de lo que se pretende, ya que la Sociedad no permite al Sindicato estar al margen más que en aquellas cuestiones que no la puedan perjudicar o llevar algún sacrificio por parte del Sindicato. De tal modo, vemos a la Sociedad conforme con que el Sindicato no administre los bienes que produce y se pongan al margen de una administración, cuyos beneficios innumerables e incontestables, serían para el Sindicato base firme de humana revolución; pero que se ponga al margen de la producción por des-acuerdo en el contrato de trabajo — o por cualquier otra causa — y se pondrá en duda su derecho hasta ser condenado.

La economía, como la política, beneficia a cuantos sectores la administran, y en la renuncia libertaria no se ve más que un sacrificio a admitir y a propagar por parte de los políticos avisados que nos conceden: « Si creen que con tal actitud posibilitan la revolución, hacen bien, y obran honradamente, manteniéndola ».

Es como un reconocimiento tácito de soberanía colectiva. Pero que la colectividad sindical, haciendo uso de su propiedad indiscutible y de su derecho inalienable, se niegue a producir, que se declare en huelga poniéndose efectivamente al margen, y la Sociedad que representa el político avisado, movilizará inmediatamente los factores todos con que cuenta para hacerle fracasar, desde la coacción hasta la imposición, pasando por la represión más aguda. Todo lo que crea necesario para recordarle que sólo es libre para trabajar y para renunciar a la administración de su trabajo.

No; en el reparto de los beneficios, las partes actuantes encuentran alivio haciendo una parte menos y felicitan al ausente — el Sindicato —, al que no dudan en atacar cuando, ausentándose del trabajo, hace que mermen las ganancias de las diferentes partes.

Así, el obrero libertario español, sólo sacrificios cuenta en su historial revolucionario. Sacrificios densos, que no guardan relación alguna con la suma de pocos beneficios alcanzados en su lucha social. Que ello es así está en el ánimo de todos y no precisamos argumentos en los que hacer hincapié. El por qué de la cosa es lo que precisa ser resaltado. Y ello es debido a que la Organización rigióse por preceptos individualistas, que si son buenos por humanos, la perjudican mayormente cada vez que por su continuo acrecentamiento que exige soluciones inmediatas y generales. Por donde marcha un hombre no puede marchar una colectividad, aunque sea de hombres, por lo que el Movimiento Libertario lleva fatalmente en su acrecentamiento el abandono de una táctica individual que sirve, naturalmente, menos cada vez, porque es mayor cada día el agrupamiento de seres en sus filas.

Además, en la medida que crece, nuestra Organización es más responsable cada vez en cuantos hechos se producen en la vida del país. Y lo es porque no puede tomar una actitud — la que sea — que no determine sobre la economía, la administración, el consumo o la política. Dos millones y medio de seres obrando a impulsos de un acuerdo, determinan sobre todo, aunque sea indirectamente, y por contraste, a veces, contrariamente a sus intereses. Tal ocurriría mañana en nuestra vuelta a España si por mantener nuestra actitud política — más adelante veremos que no hay forma humana de mantener dicha actitud — restáramos al margen de unas elecciones generales para determinar el régimen que prefiere el pueblo. Al margen nosotros de la lucha electoral por saberla indecorosa, ¿ por qué no la renovamos ? El triunfo sería, indudablemente, de las derechas, con lo que haríamos un bonito servicio al pueblo español y a nosotros mismos. Y si, por evitar esto, decidiéramos

abandonar parcialmente nuestro ostracismo y apoyar a cualquier sector político, haríamos el caldo gordo al que le tocase en suerte, que nos lo agradecería mucho, pero que no por ello nos aplicaría con menos dureza la fuerza del Poder que le diéramos gracioso, cuando, forzados por el imperativo categórico de nuestra actitud, tuviésemos que cruzarnos en su camino administrativo y gubernamental, con lo cual vendría a dominarnos con las armas que despreciamos empuñar y pusimos en sus manos.

Estas solas consideraciones bastarían para cambiar de actitud. Pero hay más; muchas otras y de mayor consideración. Hay, que la actitud marginalista mantenida desde 1936, surgió y se mantuvo en una serie de preceptos hechos dogma, algunos de los cuales no tienen aplicación práctica, otros no fueron interpretados debidamente por la generalidad, y todos necesitan una revisión de fondo que permitan ser beneficiarios con ellos inmediatamente la humanidad.

No podemos continuar diciendo con Stirner: « Yo salté ya mi barrera, salte la suya cada cual ». Porque si bien es cierto que no hay posible liberación colectiva sin liberación individual, no lo es menos que nosotros tenemos planteada la colectiva en la medida que nos lo posibilite el hecho mismo de su densidad. Porque no debemos olvidar la gran verdad de Mella al decirnos que: « Al igual que en la física el roce de los cuerpos engendra el calor, en sociología engendra la autoridad la agrupación de los seres », lo que nos sitúa en la imposibilidad material de borrar por completo el hecho positivo de las relaciones humanas. Otra verdad a sentir en el general sentir de nuestra militancia.

La imposición entre los hombres nace al asociarse entre ellos por la necesidad de establecer entre sí compromisos tendientes a regularizar las relaciones como mejor puedan beneficiar al conjunto o como mejor crea el conjunto que le beneficien. Esto es cuanto se refiere a la imposición física. En lo que respecta a la moral, es completamente imposible que un hombre dotado de parco intelecto, se sustraiga a la imposición de tesis, ideas o conclusiones de

otro mejor dotado que él por la naturaleza. Visto esto, resultando irrefutable que el hombre es sociable por naturaleza y que de la asociación de hombres nace el hecho impositivo — que viene a ser de origen y por tanto imborrable de las relaciones humanas — tampoco tiene totalidad y ello es lo que le hace insuperable —, se muestre a diario a través de acciones perpetradas por nuestros mayores enemigos. Porque reconocer la imposibilidad en que nos encontramos de borrar completamente el sentido impositivo de las relaciones humanas, no quiere decir que no podamos, como nos enseñó Tárriada del Mármol, matemáticamente, ir gradualmente combatiéndola restándole a la cantidad todas las posibilidades, aunque sepamos no alcanzaremos el cero jamás.

De aquí que se haga anarquismo con sólo evitar una sanción y se posibilite la permanencia anárquica al evitar que pueda repetirse.

Y de aquí también que nuestro insigne Reclus nos dijera que toda buena acción abre ruta al anarquismo.

Porque vista la material imposibilidad de poner en práctica la filosofía de nuestro ideario en un sentido maximalista, el anarquismo queda en las posibilidades de superación humana; y el anarquista en posibilitador de dicha superación; en tenaz y persistente vigilante para que no frene su marcha evolutiva la humanidad.

Cuando nos dice el clásico que « más allá del anarquismo habrá siempre anarquismo » significándonos que no es régimen a implantar ni conservar en cerrados contornos, nos cierra la estela de una ilusión; pero nos abre ancho campo al practicismo, ya que podemos centrar todo el esfuerzo en mejoras inmediatas comenzando por mejorar nosotros mismos, y haciendo que se beneficien con ellas el mayor número posible. Mejoras de orden general que despreciamos siempre por parciales respecto a nuestro maximalismo ideológico y puesta la mira en el Todo, cuya finalidad a lograr es la esencia misma de nuestro Ideal y nos obliga, precisamente, a marchar por el camino de las conquistas parciales que nos señala Reclus con su bondad y Tárriada con sus matemáticas a tra-

vés de todas las gradaciones: restándole fuerzas al Mal y sumando las del Bien aun a sabiendas de que no llegaremos jamás a dominar completamente al primero, mas beneficiando en todas nuestras acciones al segundo.

Mas henos aquí ante la gran cuestión: la posesión de la verdad anarquista, que llevó lo más preclaro de nuestros genios al individualismo visto el mal de origen que se abate sobre la humanidad, y faltos de la necesaria abnegación par asacrificarse en el alivio del mismo al servicio de la sociedad. No se lo vamos a reprochar; pero si podríamos hacerlo con aquellos que, habiendo llegado a tal conclusión, no se conforman con su actitud y pretenden mantener al Movimiento Libertario en una posición insostenible para su desarrollo continuo y que no cuadra ni tomada individualmente, ya que el individuo tiene unos deberes para con la sociedad que se multiplican cuando el tal es anarquista por la obligación en que se halla de dar soluciones humanas a los problemas todos que la vida nos plantea; soluciones de tipo general.

Pero el Movimiento Libertario ya alcanzó su mayoría de edad, y una de dos: o los anarquistas nos decidimos a marchar con él, posibilitando lleve a todas partes el original sentido que alcanzó sobre la economía y la política, evitando se estanque en su etapa evolutiva, o marchará sin nosotros, con lo que se perdería la obra de tres generaciones gastadas en posibilitar y mantener que, lo que al nacer fuera sólo arma de resistencia capital, llegar a tener un contenido social de humana redención. Ello sería un suicidio social; más: algo parecido a lo que resulta un amante celoso dando muerte a la causa de sus amores.

Y ello puede ser. Sin embargo, véase en qué han quedado nuestros compañeros franceses con su indiscutible pureza. Los Armand, los Cazadutiers, etc., no solamente no influyen ningún sector social de su país, sino que son menos que en los pasados tiempos de la Boitie. Y vista la experiencia en ellos, a nadie más que a nosotros cabría la responsabilidad si parecida actitud nos llevase a resultados gemelos. Y más habida cuenta de que es haciendo evolucionar a la sociedad como únicamente puede hacerse anarquismo, por lo que sumándose el Movimiento Libertario a la administración del país ha de llevar forzosamente el saneamiento y la moral que le informa, que le inculcaron las ideas ácratas, y en cuya siembra debemos persistir como garantía revolucionaria que ha de hacernos marchar por sobre toda mejora sin detenernos en ninguna y posibilitando más y mejor el acercamiento a nuestro Ideal.



GUIÑOL del exilio

Semblanza de Don Sabelotodo

Don Sabelotodo es un hombre que está al corriente de cuanto acontece en el mundo. No puede ocurrir nada en cualquier rincón del globo, por apartado que esté, sin que don Sabelotodo no posea a la hora, y a veces al minuto de haberse producido el hecho, información precisa y detallada del mismo. Sus conocimientos son tan vastos que lo abarcan todo, pues de todo habla con soltura y desparpajo, como hombre que está seguro de cuanto dice. Nadie sabe cuál es su profesión, aunque se sospecha que no tiene ninguna; ni de qué vive, aunque se supone que debe ser de uno de esos negocios que son para callados mejor que para dichos. Lo cierto es que se relaciona con los más altos personajes de la política y de las finanzas, si nos guiamos por la familiaridad con que los alude, por su cronómetro de oro, ceñido a la muñeca, las sortijas que adornan sus dedos gordos y rojizos como chorizos de Cantimpalo, la perla que luce en su corbata y sus cien kilos largos de peso, en esta época de restricciones en que son muy pocos los que comen a la medida de su hambre.

Siempre que carezco de materia de actualidad para hilvanar un articulo, recurro a don Sabelotodo, que me honra con su amistad y me dispensa su confianza, mercedes que aprecio en lo que valen, pues algunos pequeños éxitos que como periodista he tenido, a esa amistad y confianza los debo y no a mis propios méritos.

Esta semana, como otras, carecía yo de información interesante para rellenar con ella tres o cuatro cuartillas. Pensaba dirigirme al soberbio despacho que tiene montado don Sabelotodo en una de las avenidas más céntricas y hermosas de París, cuando me he topado de manos a boca con el hombre providencial, el cual, sin darme tiempo ni a saludarle, me ha espetado, sonriente, con su voz opaca y rezumando salvilla por sus labios carnosos:

— ¿Sabe usted quién acaba de llegar a París en avión?

— La verdad, no sé... — respondo casi avergonzado de mi ignorancia.

— Pues el general X.

— ¿Qué me dice usted?

— Sí. Y el duque Z.

— ¿También el duque?

— También.

— ¿Y qué vienen a hacer aquí esos señores? — inquiero, picado ya por la curiosidad, que es propia en los de mi oficio y en el de las honradas porteras.

— ¡ Hombre! parece que se haya usted caído de un nido.

— Confieso que no adivino el motivo de ese viaje.

Don Sabelotodo acerca la boca a mi oído y susurra como quien revela un secreto de Estado:

— Vienen a tomar contactos para arreglar el « asunto español ».

— ¡ Por fin! — exclamo —. ¿ Y cómo piensan arreglarlo?

— No diga usted nada todavía en el periódico, pero parece que lo arreglarán restaurando la Monarquía en nuestro país.

— ¿ Con una restauración monárquica piensan arreglar el problema político español? ¿ Pero no fué la Monarquía la que desarregló todo en España?

— ¡ Tanto como eso!... — replica un tanto amoscado don Sabelotodo, que añade: — Es verdad que el 14 de abril del 31 barrió el pueblo ese régimen, pero el desarreglo proviene del 18 de julio del 36.

— Convergámoslo así, en que se desarregló España con el alzamiento fascista, y no antes. ¿ Pero no fué ese general, y otros generales, ese duque y otros aristócratas, los que lo desarreglaron? ¿ Y si lo desarreglaron ellos, cómo lo van a arreglar ellos también con sus viejas fórmulas?

— Amigo — sentencia don Sabelotodo —, sin ellos no se puede echar a Franco.

— Ahora ha puesto usted el dedo en la llaga: sin contar con ellos o contra ellos, no se puede echar a Franco.

— Entonces...

— Pero con ellos no se puede arreglar España.

Don Sabelotodo se encogió de hombros y me dedicó una de sus sonrisas más amables.

— Bueno — me dijo —. Cuando necesite noticias « frescas » recurra a mí, ya lo sabe. Ahora le dejo, tengo una cita a las cuatro con mi amigo el ministro.

¡ Oh, inefable don Sabelotodo! Tus noticias y las de tus discípulos e imitadores, son siempre viejas: las que se basan en hechos reales y las que son productos de nuestra imaginación. El secreto de Anchuelo ha sido en todos los tiempos un secreto a voces. Pero gracias a vosotros, cuando no hay noticias comprobadas, auténticas, verdaderamente interesantes, el periodista encuentra materia para escribir su croniquilla y salir del paso.

Perogrulladas

Con la formación del nuevo Gobierno Republicano en el exilio, el señor Llopis, Presidente del mismo, se « ha marcado un tanto ». Igualmente para el Partido Socialista como para los demás partidos.

Claro está que no se olvidará de los bravos resistentes del interior, y tratará de aligerar el asunto de la caída de Franco para liberar a España.

Porque en la madre patria, son ya muchas las madres y esposas que pensando en un pronto cambio de régimen, cantan plañideramente como en « El puñao de rosas » aquello de: « ¡ ay, Rodolfo, por Dios! », creyendo como dice el refrán de que « todos los cantos nuevos hacen buena agua ».

Si la mayoría de los españoles exiliados en Francia pudieran fabricar bombas « atómicas » con la misma facilidad que anillos de hueso, la caída de Franco sería inminente; mientras que algunos, tratarían de fabricar pasaportes con la rapidez del rayo, para darse « el bote » antes de « que les cogiera el toro ».

Según la prensa española, el teatro, en el paraíso franquista, muere lentamente, como las « glorias » del generalísimo.

Se conoce que los Benaventes, los Fernández Flores y los Pemanes y demás « bichos escribidores » se abstienen de « plumear » ante la pronta vuelta de « los rojillos de Francia », o porque los « nenes » de Falange todos quieren ser dramaturgos, para alegrar y distraer al botarate de « Paco el sordo » en sus últimas « boqueas ».

Aunque parece ser de que el cine extranjero influye mucho en todo esto...

¡ Por mí, allá películas!...

Y a propósito de América, El día 15 « voló » para México el señor Giral.

Tal vez los descendientes de Pancho Villa gocen los aciertos médicos del ínclito doctor, y al estar alejado del tinglado político gane también la ciencia, la química y parte de la « reata » de « turistas » españoles que viven espléndidamente « pensando en España », en el país de « La Cucaracha ».

Existen personajes que, al quedar « cesantes » en el teatro político, hacen « mutis por el foro », resignados de su suerte, en cómoda postura; mientras que algunos van a la formación de un nuevo partido, para « catequizar incultos » y ver la manera de alzar la voz para que se les oiga y se les conozca.

Yo opino, sinceramente, que los dirigentes de los partidos X y B verán la « redonda » y les dará la clásica « patada » charlotesca a tan ilustres políticos, pensando como Zorrilla, en su « Don Juan Tenorio ».

« ¡ Cuál gritan esos malditos...! »

RAVENGAR.

Educación de la sensibilidad

(Viene de la cuarta página)

contra el traductor de un libro titulado « La Artístocracia ». Como su nombre lo indica, esta palabra define una sociedad compuesta de ciudadanos artistas. La sensibilidad refinada del conjunto contribuyendo a la felicidad general y eliminando por esa elegancia y espiritualidad del procedimiento, las discordias humanas. Comentando estas ideas me declaraba que había perido la creencia cándida y ciega en esos factores imponderables como solucionadores del mal existente.

Ni le apruebo, ni le contradigo. Únicamente afirmo, que nunca confíe porque nunca creí. Todo estriba en la justa medida. El arte propagado, y como elemento principal de la música, puede ayudar, mediante la elevación en altura de miras, en la lucha contra las fuerzas del mal. Abogamos por su intensificación.

El alma necesita educarse tanto como el cuerpo y el intelecto. ¿ Qué es el hombre?, me digo. Un compendio organizado de materia, inteligencia y espíritu. Por materia entendemos el cuerpo, por inteligencia la facultad de razonar que diferencia al hombre de las bestias, y por espíritu ese algo indefinible, que, consecuencia de la combinación de las primeras, es la voz del sentimiento. Decimos que la función engendra el órgano y es cierto. La gimnasia fortifica el cuerpo, la enseñanza desarrolla el cerebro y existen acciones que aumentan la capacidad de sentir.

Todo el mundo es artista en potencia. Todo el mundo comprende más o menos el lenguaje de lo bello. Pero más comprensible será cuanto más conozcamos sus distintas expresiones. He ahí el papel de la educación íntegra. Forjar apto al individuo para gustar con todo su sabor las bellezas. La pedagogía moderna debe introducir en las escuelas primarias como norma obligatoria el conocimiento de la música. La educación de la sensibilidad abarca actividades múltiples. Lo que decimos de la música se puede aplicar también a las diferentes artes.

Que los libertarios seamos los primeros en propugnar por normas educativas que sin olvidar la formación de buenos ciudadanos y excelentes productores tengan como divisa el perfeccionamiento como HOMBRES.

La C. N. T. del interior trabaja, se va recuperando a pasos agigantados; cualquiera que estuviere allí diría que aproximadamente se desenvuelve como en su normalidad, excepto estas Asambleas que, como podéis comprender, no las podemos hacer. La C. N. T. del interior se mantiene fiel a sus principios y a sus fines; la C. N. T. del interior no hipotecará jamás su futuro; la C. N. T. del interior sopesa muy bien la situación del momento. En España, no como un privilegio sentimental explotable, sino como una virtud, es necesario callar, es decir, que hay momentos también en que cuando las palabras pugnan por salir de la garganta es necesario retenerlas aunque nos ahogemos, porque en ello nos va mucho. Esto, claro, para la política es un inconveniente, pero ella tiene que conocer detalles y procede de cuarenta mil maneras.

Introduciendo en la boca del detenido, previamente amarrado de pies y manos a una silla, una determinada cantidad de algodón hidrófilo al mismo tiempo que le colocan una pinza en la nariz, comprendéis en seguida que el principio de asfixia se hace sentir inmediatamente. Las entrañas parece que se desgarran, el suelo parece que se abre, las ideas pastellan, la cabeza da vueltas y, en fin, todo termina; viene la muerte o el desmayo, pero se ha callado y la organización continúa su marcha. En la C. N. T. del interior existen muchos anarquistas; ¡ pobre C. N. T. si no existieran, dónde iríamos a parar! En la C. N. T. del interior todos no opinan de la misma manera, porque esto es hasta determinado punto imposible; en la C. N. T. del interior existen las mismas corrientes, las mismas tendencias que podían existir durante la guerra, antes de ella y durante la monarquía, pero todos se someten a una disciplina porque es completamente necesario. La C. N. T. del interior no puede, ni debe, obrar con ligereza; todo ello se sopesa, se estudia, se delibera y todos toman, absolutamente todos, tomar parte en estas deliberaciones. La C. N. T. del interior no es ejecutiva, es representativa, es como en nuestros medios se acostumbra a hacer las cosas. Pero la C. N. T. está obligada también a curarse en salud. La C. N. T. del interior, si hubiera visto una posibilidad de poder hacer la revolución, no creáis vosotros que hubiera renunciado a ello, pero lo que no puede creer la C. N. T. del interior es que porque tengamos una pistola, creer que tenemos una batería del 15 y medio ni muchísimo menos.

(El Delegado de la Regional de Euzkadi en la Asamblea de París).



ROMANCILLO DE LA HORA X

Se acerca tu hora: las dos o las tres, las cinco, las seis, las nueve, las diez... La hora poco importa, lo que importa, es que le rindas cuentas al pueblo; ¡ pardiez!, que siempre fué el pueblo el supremo juez.

Cuál será tu muerte preveerlo no sé, pero que la « diñas » eso es la « fetén ».

¿ Morirás colgado, al cuello un cordel, como tus compadres los de Nuremberg?

¿ Como Mussolini, vuelto del revés, la cabeza abajo y arriba los pies?

Tan sólo una cosa te anticiparé: pagarás las deudas, más el interés, porque perdonártelas no estaban bien, pues todo tirano las paga, ¡ rediez!

GERION.

EDITORIAL

(Viene de primera página).

Un verdadero galimatías a dos caras, que no nos sorprende en el Partido Comunista, pues nunca hemos logrado que juegue limpio. Por un lado, nada de contactos pecadores con fuerzas de derechas; por el otro, posibilitando esta conjunción antifranquista con el sector monárquico y creando para ello una serie de organismos que sólo existen en esqueleto, es verdad, pero que llegada la hora oportuna que indican los estrategas del POLITBURO han de cumplir la misión que tienen asignada.

Por una cara, se muestra el Partido Comunista feroz y resueltamente « anti-compromisario », negándose a participar en no importa qué negociaciones de índole « espúrea »; por la otra, cara, se nos muestra conciliante, sinuoso, hábil, sumiso, dispuesto al sacrificio en aras de la Unión sagrada contra Franco.

En una de las caretas se viste y acicala de hombre bueno y casi tierno, sin pujos revanchistas; en la otra, le centellean los ojos y una horrible mueca que pretende empavorecer a las señoritas burguesas nos pinta las futuras escenas de violencia en la que está dispuesto a jugar su papel principal.

El « Consejo de la Resistencia » no tiene más que discutirlo el Partido Comunista dentro del organismo en el cual está también representado: la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Pero no, no le seduce al Partido esto de medir su influencia con otros partidos y organizaciones. Quiere todo el rollo y no un pedazo. Quiere convertirnos a todos en marionetas. Y eso es muy difícil, verdaderamente muy difícil.

¿ Se han entrevistado en Bruselas los Sres. Bevin y Llopis?

La Radio París anunció, hace unas noches, que el Presidente del Gobierno republicano español, Sr. Llopis, había recibido un aviso en el que se le comunicaba que sería posible una entrevista entre él y Mr. Bevin, al paso por Bruselas del Ministro de Negocios Extranjeros británico, que se dirigía a Moscú para asistir a la reunión de los « Grandes ».

Sabemos que el Sr. Llopis salió para la capital belga el sábado de la semana pasada y es probable que allí se haya entrevistado, no sólo con el Sr. Bevin, sino también con el Sr. Spaak.

Dichas conversaciones habrán girado, seguramente, sobre el llamado « asunto español », y sobre la posición que pueda adoptar Inglaterra para facilitar la solución rápida y pacífica del mismo.

ACTIVIDADES DEL SR. AGUIRRE

PARIS. — Durante su reciente estancia en París, el Presidente del Gobierno de Euzkadi ha celebrado diversas entrevistas de carácter político con personalidades españolas y extranjeras, habiendo conferenciado

No hay preso en la capital de España, ni el resto de las demás, como en campos de trabajadores, donde no haya un compañero que exponga su criterio, dé sus puntos de vista y señale los beneficios que la Organización puede cubrir en esta época. Así, pues, para qué os voy a decir más. Damos más importancia a las preguntas y a la altura de miras de la discusión.

Dos cosas hay que remarcar, y es que nuestra Organización confederal en España, y a su vez nuestro Comité Nacional, están revestidos de toda la autoridad que se precisa para hacer mover a toda esa masa de hombres que en el interior nos encontramos. Hemos llegado a un estado de comprensión los militantes del interior de España que nos controlamos hasta el respirar de las individualidades y, ¿ por qué? No se puede conspirar en un régimen tan duro como es el fascismo yendo cada compañero de un lado u otro. Nuestro Comité Nacional tiene tal control de su militancia, que podéis tener la seguridad que por muy aislado que esté un compañero y aunque éste no estuviera controlado y quisiera conspirar por su cuenta, no tardaría horas en decirle la Organización: « No te metas en camisa de once varas y da parte, informa a tu organización e inmediatamente, porque si no la Organización tendrá que tomar sus medidas ».

Decía que en España hoy nos controlamos hasta el respirar de los militantes y nos lo controlamos porque no podría cumplir la Organización, ni cubrir el cometido histórico que le corresponde cumplir en un momento inmediato. Nuestra posición, la posición del anarcosindicalismo y de la C. N. T. de España, no es ni más ni menos que la continuidad del parentesis abierto en el 1936, parentesis que lo mismo lo abristeis vosotros todos que lo abrieron los compañeros del interior. Este parentesis no podemos dejarlo, porque la C. N. T. en España, durante la guerra, no jugó sólo los compromisos de la C. N. T.; jugó los compromisos del pueblo español. Hoy, la C. N. T. en España no es la C. N. T. microscópica, ni la C. N. T. que tiene un atractivo nada más dentro de una clase, sino que la C. N. T. está extendida a todas las capas sociales del pueblo español.

(El Delegado de la Regional del Centro en la Asamblea Informativa de París).

largamente con el Sr. Presidente de la República Española, así como con don Rodolfo Llopis, Presidente del nuevo Gobierno republicano.

El Sr. Aguirre ha sido recibido en el Quai d'Orsay por Mr. Georges Bidault, ministro de Negocios Extranjeros francés, con quien departió amistosamente.

También ha sido recibido el Presidente del Gobierno de Euzkadi por diversas personalidades políticas francesas, entre ellas los Sres. Schumann, presidente del M. R. P.; Colin, secretario general de la citada organización, y Francisco Gay, ex-ministro y relevante personalidad democrático-cristiana francesa.

Próximamente el Sr. Aguirre se propone ir a Roma. — FEBUS.

Tres deberes

SOLIDARIDAD OBRERA, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, escribe:

Es posible que cada español consciente crea poseer una fórmula viable encaminada a barrer el terrorismo franquista del poder. Si nos atuviésemos a estas fórmulas, es más que probable que la canalla fascista continuaría encaramada en los puestos de mando, retrasando la liberación tan ansiada y el retorno a los métodos democráticos, de hondo contenido social, que la República codificó en la etapa del 36 al 39.

La situación exige, en cambio, que, oídas estas múltiples opiniones, respetables sin duda, pero inoperantes por sí mismas en la actualidad, nos dispongamos a pasar a las realizaciones cuanto antes mejor. Hemos dicho ya con anterioridad que la salud de nuestro pueblo está seriamente amenazada física y moralmente, y que nuestra Organización proclamará cualquier solución que, sin mengua de la dignidad, barrene los cimientos del régimen y lo haga saltar finalmente hecho pedazos. Nuestra militancia no constituye una élite o clan enquistados en el cuerpo social español. Se halla, por el contrario, vinculada al seno de lo más sano y leal de aquél; a la masa ingente del trabajo productor de la riqueza patria. Ella pulsa al minuto la opinión de los más; conoce sus ansias de libertad y cultura, y sufre con ellos los zarzapos del hambre y las enfermedades, unidas a los que la fiera fascista le lanza de continuo para tratar, en vano, de aniquilarla.

Nada hay en el orbe tan sublimemente bello como la renuncia a posiciones personales e ideológicas en aras del bien común inmediato. Eso constituye hoy nuestro primer deber. Demostrar al mundo, y en especial al pueblo español, que nuestros ideales libertarios, además de ser revolucionarios poseen la suficiente agilidad para, sin perder en lo esencial, interpretar los deseos de las masas proletarias y convertirlos en realidades tangibles.

Pero nuestra tarea no termina cuando los objetivos inmediatos se han alcanzado. Lo que en lenguaje castrense se entiende por « éxito inicial » va precedido del sustantivo « aprovechamiento ». Y en este renglón nuestra experiencia ha de ser avaramente expresada, aplicada de tal forma que ninguno de los pasados errores pueda rebrotar. La unidad orgánica del M. L. debe manifestarse a través de la voluntad mayoritaria de nuestros afiliados. Democráticamente no puede haber nada ni nadie que nos supere. Los sindicatos deben tener preparadas sus secciones económicas, sus equipos técnicos, sus fórmulas de convivencia y también de lucha; sus nuevas iniciativas políticas o apolíticas; su cuadro de reivindicaciones. Trabajando sin tregua desde ahora, podremos decir muy pronto que el segundo deber, el de saber extraer de una nueva situación el máximo provecho, dentro de la más estricta honestidad, está también conseguido.

Por último, nuestro primordial deber, el que tiene razón de nuestra existencia, es el de ser consecuentes con nuestros ideales. Fieles a la memoria de nuestros muertos, nuestros mártires, nuestras mujeres y niños asesinados lenta y criminalmente por el fascismo, no podemos renunciar a la VICTORIA. Yerran torpemente quienes creen que por el hecho de posponer nuestras ideas básicas al inmediato deber de abatir el franco-falangismo, vamos a desviarnos de nuestra línea revolucionaria. Los impacientes tendrán tiempo sobrado para aplicar sus tácticas si es que la Organización Confederal les da la razón. Los malvados — entre los que no se hallan por fortuna nuestros hombres —, esos, tendrán la oportuna respuesta el día que el pueblo trabajador pueda manifestar su voluntad. La C. N. T. sigue y seguirá firme en el camino que conduce a la emancipación de los trabajadores.

Uno de los delegados ingleses en la O.N.U. se opuso a la ruptura de relaciones de su país con España, con la España de Franco. Los motivos invocados eran francamente conmovedores. Los niños ingleses necesitan de las naranjas españolas. Esta preocupación por la infancia de su país, ha tenido grandes ecos en nuestro sensible corazón. Nos imaginamos y sentimos como propios, la congoja de los padres ingleses, cuando llegara el momento de que sus hijos les pidieran postre español, y no pudieran ofrecerle el dorado fruto. Son previsores. Necesitan un pueblo sano, fuerte, decidido, audaz, colonizador. Las vitaminas encerradas en esos panes de oro, son esenciales, vitalísimas. Los pueblos dominadores, no pueden alimentarse de la sopa negra de los espartanos. Los niños ingleses pueden jugar tranquilos, sus papás y los delegados de sus papás, no les privarán de esas bolitas de fuego, de esos trocitos de sol del país pintoresco y lejano.

Nosotros nos sacrificamos, satisfechos y sonrientes. No queremos cargar sobre nuestras abrumadas conciencias, el remordimiento de ver las sonrisas infantiles trocadas en gestos de desencanto; no queremos borrar la risa inocente de las sonrosadas caritas de los niños ingleses. En las fiestas navideñas, las mujercitas de los papás ingleses, en el seno del hogar confortable, tibio, acogedor, mostrarán el Arbol de Noel, cargado de regalos, y entre ellos, el áureo fruto que tan celosamente ha defendido el probro y justiciero delegado de su papá, en la Asamblea de la O.N.U.

Los niños españoles, no tienen la suerte de que sus papás tengan delegados en la O.N.U., tan amantes de la encantadora niñez. Los niños españoles, tendrán que comer naranjas. Acaso no tengan otra cosa algunos de ellos, y una naranja sea el principio y el fin de su comida diaria. Los niños españoles, no necesitan las vitaminas, ni el aceite de oliva, ni los tomates, ni los plátanos. Los niños españoles, no necesitan ser pueblo sano, fuerte, decidido, audaz, colonizador. Los que dicen representar a los papás de los niños españoles, les han impuesto un régimen riguroso, que los niños ingleses no podrían resistir. Los niños españoles se educan para ascetas. Y han de fortalecerse con el ayuno, con la penitencia. Para eso los niños ingleses y los niños españoles, han nacido en distintas latitudes.

Nuestros niños, los niños españoles, serán mitad monjes, mitad soldados. La frugalidad es nuestro secreto. Los delegados de los papás de los niños ingleses, no tienen que preocuparse mucho si vienen a España, si los niños españoles van desarrapados y andrajosos. Son exigencias de un clima templado. Los niños españoles tosen; y alguna vez con tos desgarradora que parece destrozar los pulmones. Pero eso no es falta de pan, ni de aceite, ni de comida, en fin; es que juegan mucho, se sofocan. Son muy revoltosos y poco formales. No usan gafas desde pequeños, ni tienen el sentido de la rigidez inglesa. Parecen encanijados unos, de color almonado, otros; sin embargo, en rico y encantador contraste, otros son barrigudos, muy barrigudos. Con unas pierneccitas delgadas, muy delgadas; y la cabeza muy desproporcionada; pero eso, que en otras naciones sería motivo de preocupación para todos, incluso para el delegado inglés en la O.N.U., aquí no le damos más importancia que la que realmente tiene. Es el genio de la raza. Características autóctonas muy definidas.

Los niños españoles, señor delegado en la O.N.U., se sacrifican voluntaria y felizmente a carecer de pan, de aceite, de arroz, de habichuelas, de garbanzos, en honor de los niños ingleses. Han comprendido a tiempo — son muy precoces — que las razas inferiores, deben servir para que las fuertes, audaces, colonizadoras, se conserven en forma. Sean martillo siempre. Se ve que esa teoría de los pueblos fuertes, audaces, colonizadores, se genera con alguna frecuencia, en los países donde la bruma es casi eterna.

Un vecino de los ingleses, también soñó, algo parecido. También pensó que los niños de los papás que él decía representar, eran divinos, semi-divinos. También quiso que todos los niños de Europa, fueran juguetes para sus niños y después servidores y esclavos de la raza fuerte, audaz, colonizadora. Y los dioses le castigaron. Sus niños, hoy también se pelean como los niños españoles, por una corteza de plátano encontrada en un montón de basura. Pero eso no será. Siempre habrá niños, que como los españoles, no tengan ni aceite, ni arroz, ni patatas, ni pan, ni alubias, para que los niños ingleses, los futuros hombres de la rubia Albión, conserven la sonrisa en sus rosadas caritas y den saltos de alegría en torno al Arbol de Noel, adornado con los trocitos de fuego de las manzanas del jardín de las Hespérides.

(De «FRAGUA SOCIAL».)

METODOLOGIA PEDAGOGICA

EDUCACION de la sensibilidad

por E. SERNA

Oh, sensibilidad, nunca serás excesiva! Así terminaba una carta hace varios años, cuando entre las alambradas del campo de concentración, nuestro espíritu doliente, transponiendo las cumbres nevadas, vogaba hacia lares pleróticos de amor.

Desde entonces... Visiones horriblicas, ¡oh, manes! Miseria, dolor, hambre y desmanes, Transformaron dulzura, bondad y amor, Con rictus macabros de odioso clamor.

Hoy limito con una bóveda la sensibilidad, al exceso lo llamo sensiblería. Las guerras cambian la intensidad y la dirección de los sentimientos. Endurecen al hombre cubriendo su órgano sensitivo con el caparazón de la frialdad e indiferencia.

Ese estado de espíritu se refleja sobre las costumbres, las relaciones y los conceptos, sean éstos de orden filosófico o artístico. El humanismo dejó de ser sinónimo de solidaridad, y hoy se presenta como la expresión de dilettantes o la manifestación de una psicosis colectiva del miedo. Y el arte no es más refugio del alma, oasis del hombre atormentado en el desierto de la vida, medio de elevación espiritual, sino arma moderna que se esgrime sin escrúpulo en el combate de la jungla. Así, los Aragón españoles, pueden expresar conceptos que encierran eco y defensa en nuestros periódicos, diciendo: el arte por el arte es una tontería. A quienes de esa forma se manifiestan les diría, que bien diseado el arte, siempre tiene un objetivo. Pero no debemos de confundir lo bello con el bien, ni reducir la expresión de esta última palabra a un provecho estrictamente material. Conciébo y apruebo el arte con doble finalidad, pero admito y defiendo el arte sin cadenas.

Es mi intención explayar esas líneas escritas a la ligera. Que por ahora sirvan de introito a este artículo relacionado con la sensibilidad educativa. Recuerdo un artículo aparecido en los primeros días de nuestro exilio. Destacaba el poder mágico que tiene la flauta sobre algunas serpientes y la gran influencia de la música sobre los hombres. Terminaba la exposición con una hipótesis que más de una vez leí y que con todas las limitaciones que impone el realismo, hago mía. La música propagada, extendida, quizá limaría las asperezas de nues-

tra estructura espiritual eliminando las ligeras diferencias que separan a los mortales. Pozos en apariencia profundos que con la fuerza eufónica podrían ser salvados, nuestro espíritu doliente, pero estoy convencido de que haría mucho para la entente humana la creación en gran escala de aficionados a la música. Es curioso ver las reacciones psicológicas que se operan en los auditorios de conciertos musicales. La melodía venciendo la exuberancia de ánimo y la tristeza consubstancial en algunos seres, y contaminando de una especie de ensueño colectivo que predispone al idealismo. En el mismo diario, leí una frase pronunciada por Leconte de Lisle que como muchas otras merece un puesto importante en la mente de los hombres: «El esfuerzo y la piedad lograrían forjar la felicidad deseada». Esfuerzo y piedad quiere decir, en otros términos, trabajo y sentimiento. Formemos una de las dos ideas y compongamos el corolario consiguiente: «El culto de la belleza aumentando la sensibilidad humana, contribuiría poderosamente a la eliminación de las pasiones.» Sobre esto, he cambiado impresiones con algunos compañeros. Hay algunos que concuerdan conmigo y otros que ponen ciertos peros... Comprendo su escepticismo. Fueron jóvenes, creyentes, entusiastas, soñadores. En cambio hoy, no confían en las mismas causas en que depositaron ayer la esperanza. Creían en el reino de la solidaridad y de la justicia casi de manera absoluta, y para la consecución de ese ideal establecían normas de convivencia a su entender decisivas. Entre ellos se encuentran (Pasa a tercera página).

POLIEDRO

EL INTERNACIONALISMO SE EXTINGUE

De los círculos y tabernas de Londres — donde se reunieron por primera vez los internacionalistas por antonomasia — a los catorce puntos wilsonianos; desde los inflamados tiempos del internacionalismo batallador y conspicio, que atronaba en parlamentos y plazas públicas, hasta los actuales meses de post guerra, ¿cuánta agua no háise deslizado bajo los puentes de la ilusión!

El caso es que todo el que quiere presumir de generoso habla en internacionalista, pero habla en internacionalista como podría disertar sobre las últimas pinceladas de Picasso o sobre la reciente «boutade» del existencialismo. Se habla de Picasso porque está de moda; se discute el existencialismo porque da barniz de cultura, y si se predica el internacionalismo — exceptuando a los «soñadores» como nosotros, y que dicho sea de refilón se nos van congelando las vaporosas letanías con tanto hielo invernal —, también se debe, a menudo, por razones harto complicadas.

En la guerra del 14 el internacionalismo sufrió un rudo bandazo y dígame lo que se quiera aun no se ha recobrado del golpe que le asustaron los que tenían el deber de defenderlo con uñas y dientes. La socialdemocracia beligerante ha dado el descabello al internacionalismo. No caben excusas.

Cada día son más reducidos los núcleos que dedican sus esfuerzos puros en hacer comprender a los hombres que todas las guerras se producen, y seguirán produciéndose, como una consecuencia fatal de esa terrible barrera de intereses que constituye el mundo dividido en fronteras. Estamos de acuerdo todos en que no hay solución humana al problema de las guerras sin una compenetración universal, pero el caso es que, llegada la hora H, se prepara a la humanidad para el glorioso advenimiento del día J... y a esperar tranquila o desasosegadamente la llegada del no menos risueño que marcamos con la inmensa V de la esperanza.

De la Sociedad de Naciones a la O.N.U.; de Ginebra a Nueva York, el camino recorrido por los hombres está lleno de promesas que se han ido esfumando para llegar a esta escalofriante barrancada actual. Montañas de proyectos y legajos duermen tranquilamente en las mesas de los pomposos organismos internacionales. Legiones de juristas eminentes han exprimido sus sesos en devanaciones cruentas para encontrarnos el sortilegio mágico que detenga los horribles jinetes del Apocalipsis en su carrera loca.

Millares de hombres de Estado nos han prometido que no habría más guerras, que la paz justa y fecunda abriría un período de felicidad arcadiana. Resultado: ya lo vemos todos los días.

Ahora mismo se presenta el caso de Palestina. Los judíos reclaman una patria por la cual hace siglos que luchan. A simple ojeada nada más fácil que conceder a ese pueblo errante de 12 millones de individuos — antes de la guerra eran unos 18 millones pero Hitler los redujo a la cantidad antes expresada —, un pedazo de tierra donde poder instalarse y crear una nación libre e independiente.

Y ved lo curioso de la situación actual, comparada con la que presentaba el mundo a finales del siglo XIX. A últimos del siglo pasado, se hablaba con pasión de internacionalismo, lo que a fin de cuentas no quiere decir otra cosa que la supresión de fronteras artificiales levantadas por los hombres a través de sus largas luchas de predominio o de defensa.

En cambio, hoy, el caso de Palestina, en el que se compromete todo ser humano que desee ser cumplido un acto de justicia hacia un pueblo que tiene derecho a su plaza al sol, reviste un compromiso internacionalista a la inversa.

Vivimos en eterna contradicción. Ayer se descubrieron zonas intelectuales afectas a la universalización de las riquezas culturales para ponerlas al servicio de la humanidad, sin distinción de raza o religión. De este movimiento considerable surgió la idea de una lengua universal que tenía que ser el lazo de unión y

el disolvente, al mismo tiempo, de las limitaciones expansivas de la hermandad internacional. Nació el esperanto, pero a los pocos años ya le iban a la zaga una media docena de lenguas que pretendieron reformarlo, bajo pretexto de que el buen Zamenhoff no había sido bastante hábil para recoger la colosal matización idiomática de las lenguas sajónicas, eslavas y latinas.

Y así siempre. En vez de unir, el hombre tiende a disgregar o a disgregarse. Picara tarea la del internacionalista práctico.

Si estudiamos la geografía política observaremos inmediatamente que se han constituido pequeñas nacionalidades donde ayer no había sino enormes extensiones con cierta unidad étnica. Centro-Europa y el Asia han visto surgir naciones nuevas. Internacionalismo a la inversa.

Pero el verdadero problema reside en la cuestión de la actitud a adoptar, por aquellos que se consideran internacionalistas, ante esos rebrotes de nuevas entidades geopolíticas. El correcto internacionalista no puede oponerse, en buena lógica, a que Irlanda obtuviese su independencia y que mañana, por ejemplo, los vascos o los catalanes nos la pidan a nosotros.

La ley de compensaciones étnicas no cuadra. O se está de acuerdo con la justicia y con los postulados de libertad que otros pueblos enarbolan, o no. En el primer caso, hay que conceder independencia a todo aquel grupo étnico que pueda tener razones más que sobradas para exigir, con lo cual, a sabiendas, sembramos el camino de obstáculos para que un día se realice el gran pensamiento de fraternidad universal. Y si rehusamos la libertad a los pueblos, si no nos «negamos tanto como internacionalistas», nos contradecimos absolutamente, en tanto que idealistas y libertarios. Grave dilema.

Se objetará que el internacionalismo es compatible con la eclosión de buen número de nacionalidades. En este caso se confiesa una impotencia que debiera abrirnos los ojos a la realidad.

Si el mundo se fragmenta en cachos no cabe duda que es mucho más complejo el trabajo de resolver sus enmarañados intereses. No facilita la tarea «internacionalista» el que nos encontremos con cinco naciones allí donde ayer había tres. La tendencia natural de todo grupo independiente consiste en un repliegue fronteras adentro. Repliegue que en lenguaje definido se llama nacionalismo. Así que, a más naciones, más nacionalismo, y por consiguiente, menos posibilidades de que la comprensión reine entre los hombres.

Ya no podemos huir del círculo vicioso. Reivindicamos la libertad de los pueblos, ¿sí o no?

Elejir. Por nuestra parte resolveremos la charada con unas conclusiones que nos parecen pertinentes.

Constatemos como todo quisque defiende primero a su patria. Aquí no habla de internacionalismo nadie más que nosotros. Somos los últimos románticos. El chamberg y chellina nos gustan como prendas. Bien; pero paseemos por las calles de nuestras ciudades estos atributos de un romanticismo que nos pertenece por derecho propio y dejemos de eludir los problemas de nuestra patria. ¿Quiéren la Sociedad de Naciones y la O.N.U. discutir sobre la paz eterna? ¿Quiéren los señores delegados llenar un rascacielos de Manhattan de legajos que establecen el derecho a la paz y bienestar internacionales hasta la vigilia del día J? Que lo hagan.

Nosotros no abdicamos nuestras ideas de justicia universal. Las mantenemos íntegras. Pero que no se nos tome por mocos. Que el pelo de la dehesa ha ido cayéndose por los caminos del mundo y nos vamos dando cuenta de que mal o bien, en mejores o en peores condiciones, tenemos una patria que hemos de mejorar y hacer habitable con nuestro esfuerzo común. «A Dios rogando y con el mazo dando».

Y para terminar, digamos que si el mundo es una vasta empresa casi imposible, nuestra casa es más pequeña y puede ser posible...

NI ELLOS QUIEREN HACER MAS, NI NOSOTROS PODEMOS HACER MENOS

En la reunión soviética para la formación, en un período de cinco años, de doscientos mil técnicos agrícolas, se han inscrito ya ciento cuarenta mil. A fines de 1950 se habrán graduado en las escuelas superiores más de diez y ocho mil agrónomos, y unos sesenta mil en las escuelas secundarias.

En Inglaterra, a partir del 1º de enero de 1947, todas las minas de carbón dejaron de pertenecer a los particulares y empezaron a funcionar en régimen de nacionalización.

Por 362 votos contra 204, aún en Inglaterra, la Cámara de los Comunes ha adoptado el proyecto de nacionalización de los Transportes: un trabajador cada quince pasará a ser empleado de dicho Organismo. «En cinco años, ha dicho el señor Barnes, Ministro del Transporte, haremos más obra humana y social que los «torios» — cavernícolas — en quinientos años».

En el régimen fascista de Franco funciona una Legislación Social en la que se han reglamentado para los obreros los seguros de enfermedad, accidentes, maternidad, pago de salarios en días festivos, préstamos de nupcialidad, permisos de maternidad... Nada de todo lo citado, evidentemente, nos puede satisfacer ni siquiera

por José FERRI

ra a medias, porque entendemos que se puede y se DEBE hacer más y mejor. Sin embargo, lo hemos dado a guisa de prueba, como demostración repetida de que el mundo marcha y de que todos aquellos que no se colocan a la altura que el concierto del Progreso impone, corren riesgo de desaparecer.

En el duro exilio que estamos sufriendo, hemos podido estudiar de cerca, en varios países, toda la serie de instituciones, verdaderas conquistas de orden social como resultado de cincuenta años de lucha y de dos guerras mundiales, que tienden a extenderse en todo el mundo porque la Re-Evolución, en todas sus formas, está en marcha y no hay nadie que la pueda parar.

Ignorar deliberadamente todo eso el día que regresemos a España y acantonarnos en las viejas tácticas de una «acción directa» mal entendida que no propicie, ni cultive, ni acepte ninguna reforma social, por la exagerada razón de que eso nos haría conservadores e imposibilitaría el advenimiento de la revolución social, sería empeñarse desconsideradamente en ir en contra de la corriente del Progreso que, queramos o no, está realizando una parte de dicha Revolución.

ESTO, EN PRIMER LUGAR

Si al regresar a nuestra España queremos remontarla de la espantosa ruina en que el francofalangismo la habrá dejado, será preciso, ya que es matemáticamente cierto que las clases ricas no pondrán su dinero a contribución, que los obreros, con un Parlamento democrático y lo más obrerista que pueda ser, arriremos el hombro y, con todas nuestras fuerzas!

Todas las industrias de interés nacional, como Transportes — en todos sus aspectos —, Comunicaciones, Minas, Altos Hornos, Banca, Comercio Exterior, etc., deben ser socializadas; nacionalizados querrán los sectores menos avanzados, pero en ese orden de ideas tendremos que ser cautos y sacar el mejor partido posible de la situación, procurando introducir todas las soluciones libertarias que podamos.

En la Agricultura, las reformas y la labor a realizar deberán ser gigantescas: la tierra debe ser cultivada hasta el último palmo, de una manera racional y con máquinas adecuadas. Para que ello sea posible, las grandes propiedades que sólo sirven de cotos de caza o de cria de ganado de lujo y no producen, deberán ser repartidas — con las indemnizaciones que se quieran —. Las Colectividades que se formen en nombre y con la garantía de los Sindicatos, deberán tener prioridad en esos reparos. Las tierras y montes que antiguas franquicias concedieron a los Municipios, deberán ser respetadas y aumentadas, y ni un metro de montaña, ni un palmo de loma, deben quedar yermos y baldíos: pinos, acacias, nogales, chopos, higueras y

LA VIDA POLITICA

CONSEJO DE MINISTROS REPUBLICANO EXCELENTE IMPRESION SOBRE LOS TRABAJOS DEL SR. LLOPIS DON PASCUAL TOMAS, SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

PARIS. — En la tarde del 26 del actual se ha reunido en la residencia de don Rodolfo Llopis el Consejo de Ministros del Gobierno de la República Española. Es probable que el jefe del Gobierno diese cuenta a sus colaboradores de las gestiones que, bajo los mejores auspicios, parece haber iniciado para lograr la primera parte del mandato recibido del Presidente de la República: lograr o contribuir a la caída del régimen del general Franco. El Sr. Llopis, que posee una amplia y significativa información de la situación actual en el interior de España, de las actividades de otras fuerzas no franquistas y de la actitud de las cancillerías extranjeras con respecto al Gabinete de Madrid, informó seguramente a sus ministros del curso de sus trabajos, que permiten abrigar al Gobierno republicano fundadas esperanzas en relación con sus fines inmediatos. Después los ministros republicanos trataron de asuntos relacionados a los diversos departamentos, entre otros, a cuestiones de personal. Aunque la designación no se hará pública oficialmente hasta que el Sr. Martínez Barrio haya firmado el oportuno decreto, el Sr. Llopis sometió al Consejo el nombramiento de subsecretario de la Presidencia a favor del secretario general de la U. G. T. en el exilio, don Pascual Tomás. — FEBUS.

Llegada del Duque de Alba a Paris

PARIS. — En la mañana del día 26 de febrero ha llegado a Paris, procedente de Chamonix, el duque de Alba. Le acompaña su hija. El duque de Alba parece haberse entrevistado con algunas personalidades de la colonia española monárquica de Paris y también con algún miembro destacado del Quai d'Orsay. — FEBUS.

otras cien especies de árboles, que pueden indicar los agrónomos con arreglo a las peculiaridades de terreno y de clima, deben ser plantados, pero no al cabo de cierto tiempo, sino inmediatamente, pues la humedad, por falta de arbolado, se pierde de año en año y las tormentadas arrastran hacia el mar las pocas tierras que quedan en las rocas.

Toda el agua de nuestros ríos debe ser aprovechada hasta la última gota; en energía eléctrica primero, en regadío después.

Las vías férreas, carreteras y caminos, deberán ser multiplicados hasta completa saturación. Una escuela en cada villorrio, y los hospitales, clínicas y sanatorios necesarios en todo el país, con todos los adelantos modernos y completamente gratuitos, deberán ser creados.

Se deberán instituir Derechos Sociales que dentro de la constancia en el trabajo amparen al obrero en todos los aspectos, como vacaciones pagadas, vejez subvencionada, derecho a un jornal mínimo en caso de no tener trabajo, acceso a todas las Carreras, costeado por la Sociedad en caso de indigencia...

Sólo con todo eso — y mucho más que no cabe en un simple artículo — se podría levantar a España, y ello no se podría hacer sin la incorporación a todos los órganos de Gobierno y de Administración, en nuestro país, de todos los libertarios, con los demás sectores.

LO DEMAS, VENDRA DESPUES

Y ello sería en concepto de CONTRIBUCION, DE NINGUNA MANERA COLABORACION de nuestra parte para afianzar al régimen capitalista y estatal, pues que paralelamente a esa obra que nos prestigiaría y que en muchos aspectos sería libertaria de por sí, nosotros no descuidaríamos — ¡al contrario! — nuestra obra específica, desde los Sindicatos y Ateneos, creando los Cuadros de Defensa y los elementos necesarios para impedir la desviación de nuestro objetivo final, el Comunismo Libertario, siempre en auténtica Democracia y apoyándonos en los millones de adherentes que nuestro Movimiento podría poner en todo momento en la balanza que tendría que regir los mejores y más brillantes destinos de nuestro país.

MINUSCULO I en la sala de los Grandes

